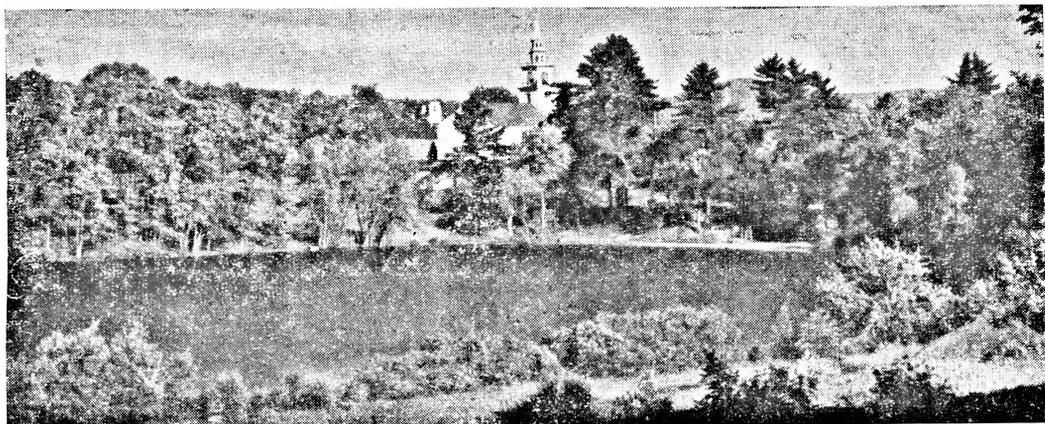


El
Ministerio
Adventista

Enero - Febrero de 1961
COLECCION
PABLO R. GOMEZ
1907-2003



SIRVIENDO EN EL ANONIMATO

EL RIO ancho y profundo que ofrece una vía de comunicación para el tráfico de las naciones, es considerado como una ventaja mundial; pero, ¿qué diremos de los arroyuelos que contribuyen a formar ese río? Si no fuera por ellos, el río desaparecería. De ellos depende su misma existencia. También se honra a los hombres dirigentes de alguna gran obra, como si a ellos solos se debiese el éxito, pero ese éxito requirió la fiel cooperación de un sinnúmero de obreros ignorados por el mundo. Las tareas no elogiadas y los trabajos no reconocidos constituyen la suerte de la mayor parte de los trabajadores del mundo. Esta suerte llena de descontento a muchos. Les parece que la vida es desperdiciada. Pero el arroyuelo que corre silencioso a través del bosquecillo y la pradera y lleva salud, fertilidad y belleza, es tan útil en su lugar como el ancho río. Al contribuir a la vida del río, ayuda a lograr lo que él solo nunca hubiera llevado a cabo.

Muchos necesitan esa lección. Se idolatra demasiado el talento y se codicia con exceso la posición. Hay demasiados que no quieren hacer nada a menos que sean reconocidos como jefes; demasiados que no se interesan en el trabajo, a menos que reciban alabanza. Necesitamos ser fieles en usar hasta lo sumo las facultades y oportunidades que tenemos y a contentarnos con la suerte que el cielo nos asigna (*La Educación*, págs. 112, 113).

Nuestra Portada:

Nuestro primer número del año lleva en la carátula la sombra de la cruz sobre el mundo. Ojalá que ésta fuera una alegoría profética: que durante 1961 se termine la predicación del Evangelio en nuestras comunidades y en todo el mundo.



Prosigo al Blanco

POR ENOC DE OLIVEIRA

ERA la última noche del año. Un agobiado anciano se apoyaba contra su ventana. Sus ojos secos por el insomnio recorrían vagamente el firmamento iluminado por una encantada procesión de estrellas. Pero la belleza de ese escenario nocturno, de aquella noche de fiesta, no bastaba para suprimir el tedio y la melancolía que oprimían su corazón.

El recuerdo de una cantidad de errores cometidos y de un sinnúmero de fracasos experimentados a lo largo del año constituían una verdadera tortura para el anciano.

Finalmente, una dolorosa exclamación se escapó de sus labios trémulos: “¡Ah, si pudieran volver los días de este año!” Pero el solemne silencio nocturno sepultó las tristes palabras pronunciadas . . . No hubo ninguna respuesta. Para él, todo era irremediable.

¡Cuán diferente fué la actitud de Pablo, el audaz legionario de la fe! En su carta pastoral a los filipenses registró su decisión inquebrantable: “Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13, 14).

Mirando hacia el pasado, este indomable conquistador de almas podía ver en la estela de sus audaces arremetidas contra el paganismo, un significativo número de iglesias afirmadas en el Evangelio de la cruz, como resultado de su labor fecunda.

Sin embargo, preguntaba Juan Crisóstomo, el príncipe de la predicación expositiva, “¿para qué contemplar el pasado, si lo más importante todavía estaba por hacerse?”

Cuando este número salga a la circulación, estaremos en el umbral de un nuevo año, con sus sorpresas y oportunidades. Nos sentiremos tentados a inventariar los fracasos experimentados, mortificándonos, como aquel desilusionado anciano, con el infeliz recuerdo de nuestras frustraciones. Oportuno será, entonces, el mensaje de Pablo, el evangelista de los gentiles: “Olvidando ciertamente lo que queda atrás . . . prosigo al blanco”.

—¡Eh, tú! —le dijo un agricultor a un obrero inexperimentado—. El trabajo no debe hacerse así. Los surcos no deben quedar torcidos. Fija tus ojos en un objetivo distante, al otro lado del campo, y luego avanza hacia él. Aquel buey, junto a la tranquera, es un buen punto de referencia. Toma la mansera y no lo pierdas de vista, así el surco saldrá sin curvas ni sinuosidades.

—Sí, señor —respondió el obrero.

Unos minutos después, cuando el patrón volvió, comprobó con disgusto que el arado había seguido una trayectoria sinuosa.

—¡Detente! ¡No sigas más! —gritó.

—Pero, si conduje el arado exactamente de acuerdo a sus instrucciones —observó el obrero—. Procuré abrir el surco orientándome por el buey, pero éste no se estaba quieto en su lugar.

El objetivo móvil y el propósito inconstante no tenían lugar en el ministerio de Pablo, cuando afirmó: “Prosigo al blanco”. Conduciendo con firmeza el arado, sin volver la vista, fijaba sus ojos en el blanco que se había propuesto: “Al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús”.

Una de las razones que determinan el fracaso en la obra ministerial es, no hay duda, la ausencia de un propósito definido. Propongámonos, pues, en el mismo comienzo de este nuevo año, trabajar con mayor fervor, teniendo en vista la terminación de la obra que se nos ha encomendado.

Ningún otro año ha presentado mejores posibilidades para el evangelismo como el año que ahora se inicia. ¿No se propondrá cada obrero el blanco de hacer para Cristo mayores cosas que en el pasado?

La Utilidad de la Crisis

UN DESTACADO historiador norteamericano, Kenneth Scott Latourette, tras un exhaustivo estudio sobre los grandes reavivamientos religiosos, concluyó su trabajo afirmando que todos surgieron en períodos de crisis y decadencia moral.

La revolución francesa que se inició en 1789 inauguró en Europa un período sombrío, caracterizado por las luchas sin gloria que se prolongaron hasta el año 1815. Durante esta época de decadencia económica y corrupción generalizada, surgieron victoriosos los siguientes movimientos espirituales:

1. En 1792, en plena vigencia del reinado del Terror, cuando las guillotinas francesas estaban en el apogeo de sus siniestras actividades, se fun-

dó la Sociedad Misionera Bautista, que prestó servicios tan destacados a la obra de las misiones.

2. En 1799, en medio de las grandes aprensiones políticas que caracterizaron los agitados días de Napoleón, se organizó la "Church Missionary Society", inspirada en un dinámico programa de evangelización.

3. En 1804, cuando la invasión de las tropas francesas a Inglaterra parecía inevitable, la Sociedad Bíblica Británica inició su bendecida obra, difundiendo las Sagradas Escrituras por todo el mundo.

4. En 1812, cuando Inglaterra bloqueaba los puertos norteamericanos con su poderosa escuadra, salieron hacia la India los primeros misioneros para evangelizar ese país, sumido en las tinieblas densas del paganismo y la superstición.

Si retrocedemos a los días cuando despuntó el cristianismo, encontraremos una sociedad envilecida por el vicio y debilitada por la corrupción. Pues exactamente en ese momento de crisis refulgó en el cielo de Judea una estrella peregrina, anunciando el advenimiento del Redentor.

Tras la prolongada noche medieval, a cuyas sombras medraron la codicia, el nepotismo y la violencia, irrumpió el vibrante movimiento de la Reforma que sacudió los fundamentos del escolasticismo tradicional.

En 1844, cuando una grave crisis en gestación amenazaba peligrosamente la unidad nacional norteamericana, cuando toda la nación se agitaba ante el apasionante problema de los esclavos, emergió, triunfante, el movimiento adventista, proclamando el Evangelio restaurado y el inminente retorno de Jesús.

Como se ve, las conclusiones a que llegó Kenneth Scott Latourette encuentran un deci-

dido apoyo en la sucesión de los hechos históricos.

Pero, conviene destacar, hemos llegado a una época histórica sin parangón en lo referente al ritmo con que se suceden las crisis. En lo atinente a la economía, el mundo está extrañamente desequilibrado. En la esfera de la moral se nos presenta un espectáculo doloroso y desolador. Casi no pasa un día sin que se registre un crimen sensacional. Hay odio concentrado en los corazones de los hombres; hay una llama del mal que incendia el mundo; hay un torbellino de locura y enfermedad que agita a la sociedad contemporánea. Sí, ésta es una hora de crisis.

La mensajera del Señor escribió poco antes de su muerte: "Nos hallamos en el mismo umbral de la crisis de los siglos. En rápida sucesión se seguirán unos a otros los castigos de Dios: incendios e inundaciones, terremotos, guerras y derramamiento de sangre. No debemos quedar sorprendidos en este tiempo por acontecimientos grandes y decisivos; porque el ángel de la misericordia no puede permanecer mucho más tiempo para proteger a los impenitentes" (*Profetas y Reyes*, pág. 208).

En otro pasaje de la pluma inspirada leemos: "La transgresión casi ha alcanzado su límite. La confusión llena el mundo, y pronto ha de caer un gran terror sobre los seres humanos. El fin está muy cercano. Nosotros que conocemos la verdad debiéramos estar preparándonos para lo que pronto estallará sobre el mundo como una abrumadora sorpresa" (*Testimonios*, tomo 8, pág. 28).

Entretanto, en esta hora de crisis vislumbramos nuestra gran oportunidad para realizar un agresivo movimiento de evangelización. Avancemos, pues, con fe y esperanza, y triunfemos investidos por el poder de Dios.—*Enoc de Oliveira*.

En estas lecciones que se obtienen directamente de la naturaleza hay una sencillez y una pureza que las hace del más elevado valor. Todos necesitan las enseñanzas que se han de sacar de esta fuente. Por sí misma, la hermosura de la naturaleza lleva al alma lejos del pecado y de las atracciones mundanas y la guía hacia la pureza, la paz y Dios (Lecciones Prácticas, pág. 21).





Evidencias Convincientes

POR ARTURO L. WHITE

(Director de las Publicaciones de Elena G. de White)



“CREDENCIALES divinas”, “clara evidencia”, “evidencia positiva”, son expresiones empleadas por Elena G. de White cuando se refiere a los que pretenden haber sido iluminados por la luz divina. Justamente ahora, 40 años después que la Hna. White escribió su última línea, se están descubriendo nuevas pruebas que confirman claramente su don de la inspiración; y estas pruebas se presen-

tan al público de una manera sin precedentes. Los diarios, las revistas y los libros acumulan evidencias acerca de su veracidad. En temas que ahora interesan al público en general vemos que la ciencia médica confirma punto tras punto sus declaraciones. Como pastores e instructores bíblicos, ¿estamos dándole la debida importancia a esta situación?

La prensa pública proclama decididamente, aunque con estremecimiento, la creciente evidencia que le da un profundo y destacado significado a la advertencia de la Sra. de White dada al mundo en 1905: que “el tabaco es un veneno lento, insidioso y muy maligno”. El año pasado, en los Estados Unidos, 35.000 funerales de las víctimas del cáncer pulmonar fueron silenciosos testigos a favor de este punto. No extraña, entonces, leer artículos como los que aparecieron en el número de marzo de 1959 de *Today's Health* y de *The Reader's Digest*, con sus predicciones concernientes a las aterradoras perspectivas del futuro inmediato.

Las afanosas investigaciones realizadas en torno al cáncer añaden una evidencia tras otra para afirmar la confianza de algunas personas que hace una década o dos abrigaron la duda acerca de si Elena G. de White se introdujo demasiado en el campo de la ciencia médica al escribir en *El Ministerio de Curación*, pág. 241, acerca de “gérmenes de . . . cáncer”.

Otro aporte de clara y positiva evidencia fué hecho por las conferencias y artículos del Dr. Clive McCay, profesor de alumnos egresados

de la Universidad de Cornell, y notable autoridad en nutrición. El Dr. McCay declaró que sus descubrimientos en los libros de Elena G. de White acerca del régimen alimentario, escritos “mucho antes del advenimiento de la moderna ciencia de la nutrición”, muestran que esas instrucciones no tienen rival actualmente como “una guía total”. (Véase *Review and Herald*, números del 12, 19 y 26 de febrero de 1959).

Pero esto es apenas un breve repaso para los que son “hijos de luz, e hijos del día” (1 Tes. 5:5).

Actualmente tenemos nuevas evidencias para añadir a las que nos han llamado la atención durante los últimos meses. Al hojear los periódicos hace un tiempo, encontramos un artículo titulado: “Los defectos de nacimiento están a la cabeza de los problemas médicos de los infantes de los Estados Unidos”. En él, el Dr. Tomás J. Rivers, vicepresidente de la Fundación Nacional, establece con cierta indiferencia algunos hechos más bien alarmantes acerca de los resultados de recientes investigaciones. Citamos algunas de sus declaraciones:

“Las investigaciones acerca de los defectos de nacimiento están estrechamente ligadas a la obra que ya han hecho los hombres de ciencia de la Fundación Nacional sobre la naturaleza de la célula viva. . . .

“Todo ser humano se desarrolla a partir de una célula. Cómo esta célula crece y se transforma en una persona, es todavía uno de los principales misterios de la biología. Pero los hombres de ciencia de la Fundación Nacional ya han aprendido mucho acerca de una sustancia llamada ácido nucleico, que existe en el núcleo de todas las células humanas. En realidad, forma parte del núcleo celular de todos los seres vivos, incluyendo a los virus. Esta sustancia encierra la clave de la herencia y del desarrollo del embrión humano. . . .

“De alguna manera —aunque ignoramos cómo— este ácido mantiene al cigote en sus funciones, determinando que ha de desarrollar ojos, orejas, nariz, esqueleto, órganos internos y ex-

tremidades. Por esto suele llamarse al ácido nucleico 'el piloto automático de la vida'.

"Si el ácido nucleico tiene algún defecto, las directivas que envía para el crecimiento de la célula serán imperfectas. Esta clase de 'mala dirección' puede producir un infante con defectos menores como miopía o ceguera para los colores, o bien con defectos graves como pie torcido o espina bífida.

"En otro caso, el ácido nucleico del embrión humano puede comenzar a obrar normalmente, y ser dañado posteriormente por algún agente externo. Por ejemplo, las radiaciones de los rayos X pueden cortar algunos de los filamentos del ácido nucleico o destruir algunas partículas de la mórula. Eso dará un infante de formación defectuosa.

"Las drogas poderosas y los narcóticos, grandes dosis de alcohol, la falta de oxígeno (hipoxia), y ciertas clases de infecciones causadas por virus, pueden provocar formaciones defectuosas similares en el crecimiento del embrión" (*Herald Courier* de Bristol, 15-2-59).

Esta declaración acerca de nuevos descubrimientos recién realizados por los hombres de ciencia es notablemente semejante a las palabras escritas por Elena G. de White y ampliamente difundidas por los adventistas hace 94 años. La siguiente declaración ha sido tomada de la página 51 del artículo "La enfermedad y sus causas", escrito para el número tres de la serie de folletos *Health, or How to Live* (1865):

"Los médicos, por la administración de sus drogas tóxicas, han hecho mucho para aumentar la depreciación de la raza, física, mental y moralmente. A cualquier parte donde se vaya se verá deformidad, enfermedad e imbecilidad, que en muchísimos casos puede rastrearse directamente hasta las drogas tóxicas, administradas por la mano de un médico, como remedio para algunas de las dolencias de la vida" (*Selected Messages*, tomo 2, pág. 442).

Pero posiblemente más interesante todavía sea la asombrosa advertencia que apareció en la revista *Time* del 27 de octubre de 1958. En la sección titulada "Medicina", figura un inquietante artículo de dos columnas titulado "Peligros de las drogas", que resume los descubrimientos y conclusiones del Dr. Jesse D. Rising, de la Universidad de Kansas, publicados en *Postgraduate Medicine*.

Primero se habla de varias nuevas y poderosas drogas acerca de las cuales el Dr. Rising previene a sus colegas médicos. Luego viene el punto de interés particular para nosotros:

"Lo peor de todo —advierte el Dr. Rising, es que un médico que trate a una mujer embarazada con anestésicos, rayos X, ACTH u hormonas de la clase de la cortisona, puede someter al feto a una privación de oxígeno o a alguna otra amenaza. El resultado: 'Ahora los médicos están frente a la horrible posibilidad de que ellos, en adición a ciertos "actos de Dios", sean

los responsables de muchos defectos del desarrollo'. Hace una lista de niños nacidos con un ojo, corazones anormales, paladar hendido o mongolismo, y mellizos siameses.

"El médico concienzudo —concluye el Dr. Rising— no pensará en abandonar estas útiles (y a menudo salvadoras de vidas) drogas; pero no prescribirá ligeramente, y realizará todo esfuerzo para comprender . . . los efectos nocivos que pueden resultar de su uso" (*Time*, 27-10-58).

¡Estas son palabras que hay que considerar!

Hace 94 años, una mujer sin educación médica, y con poco más de tres años de escuela primaria, escribió que "la deformidad, las enfermedades y la imbecilidad" vistas casi en todas partes eran en muchísimos casos el resultado de las "drogas tóxicas".

¿Qué médico del mundo de hace una década habría firmado voluntariamente esta declaración? Actualmente, las autoridades médicas repiten las advertencias inspiradas dadas hace cien años.

No necesitamos vacilar para poner nuestra confianza en los consejos del espíritu de profecía. "La instrucción dada en los primeros días del mensaje debe mantenerse como instrucción segura que debe seguirse en éstos sus días finales" (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 41).

¿Estamos sacando el mejor partido de las crecientes evidencias acerca de la mensajera del Señor? Cuando se haga un repaso de ellas, llenarán de asombro a cada miembro de iglesia, y confortarán todo corazón.

La Lección de las Abejas

HACE algunos años, alguien llevó un buen número de abejas a la isla de Barbada, en las Indias Occidentales. Los primeros meses las abejas trabajaron diligentemente en la acumulación de miel para el invierno que se aproximaba. Pero cuando descubrieron que estaban en una tierra de verano perenne, dejaron de producir miel, y se dedicaron a volar perezosamente, y a picar a los habitantes.

A veces pienso que así sucede con algunos de nosotros. Tenemos lo que bien pudiéramos llamar "degeneración espiritual". Dios nos ha rodeado de tantas bendiciones, que en lugar de trabajar para su gloria y para el bienestar de nuestro prójimo, empleamos el tiempo en vivir para nosotros mismos. Y nos dedicamos a "picar" a los demás, cuando debiéramos estar atareados en juntar las dulzuras del Evangelio de vida para ofrecerlo a los demás (*El Pastor Evangélico*).

La Mayor Historia de Misterio

POR ROY ALLAN ANDERSON

(Director de la Asociación Ministerial de la Asociación General)



A TODOS nos agradan los misterios, y el universo está lleno de ellos. Pero el misterio más profundo de todos es Dios mismo —su persona, su poder, su naturaleza. La investigación científica ha dilucidado muchos misterios en provecho nuestro, pero Dios escapa a nuestra posibilidad de comprensión. “¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alto que los cielos; . . . es más profundo que el infierno; . . . su dimensión es más larga que la tierra, y más ancha que la mar” (Job 11: 7-9). Pero la Palabra de Dios nos ofrece una revelación de la persona y el poder del Todopoderoso.

Durante más de tres mil años el título de la fe de los hebreos ha sido: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6: 4; Mar. 12: 29). Para los judíos el nombre o los nombres de Dios significaban todo. La palabra hebrea que se utiliza para “Dios” es ‘Elohim. De manera que el versículo mencionado, realmente dice: “Jehová nuestro ‘Elohim es Uno”, teniendo la palabra “Uno” el significado de unidad. Pero ‘Elohim realmente es de número plural, aunque singular en esencia. En la traducción de Fenton leemos: “Nuestro Dios eterno es una Vida Unica”. Notemos la expresión: “Vida Unica”, y no una “Persona Unica”.

Los israelitas estaban rodeados por naciones idólatras que practicaban religiones politeístas: adoraban a muchos dioses. De manera que desde el mismo comienzo de su existencia nacional recibieron esta enfática palabra, como verdad repetida por cada uno de sus profetas. Y esta verdad se encuentra a la base de cada gran revelación acerca de Dios, porque Dios es una Unidad, o más correctamente, una Unidad triple, o Trinidad. En ninguna parte de las Escrituras encontramos la palabra “Trinidad”, pero esta doctrina se manifiesta claramente en el Antiguo Testamento, y bien definidamente en el Nuevo.

Tomemos, por ejemplo, las palabras iniciales de la Biblia: “En el principio crió Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1: 1). La palabra “Dios” en el hebreo aparece como ‘Elohim. Veamos ahora el versículo 26: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Cada pronombre está en plural. Siglos después, cuando el profeta Isaías vio la gloria de Jehová de los ejércitos (Isa. 6:

1-9), oyó la voz de Dios que decía: “¿A quién enviaré, y quién nos irá?” —nuevamente en plural. En Génesis 3: 5 leemos: “Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, . . . seréis como dioses”. Ambas palabras, “Dios” y “dioses” proceden del mismo término hebreo, ‘Elohim.

Consideremos ahora esta palabra ‘Elohim. Aunque su significación radical es oscura, muchos ven en ella la idea de fortaleza y poder, y en la Creación verdaderamente vemos la fortaleza y el poder de Dios. Pero el universo cósmico revela más que el poder de Dios; también revela su Persona, o la Personalidad de la Divinidad. El apóstol Pablo declara: “Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables” (Rom. 1: 20). Sí, tanto la Divinidad como su poder pueden discernirse en los dos grandes libros de Dios: la Biblia y la naturaleza. Esto lo veremos más particularmente más adelante.

Primero meditemos acerca de la palabra “Divinidad”. Dios no es un ser único sino una Trinidad. Elena G. de White expresa claramente esto en las siguientes palabras: “Hay tres personas vivientes del trío celestial; . . . el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo” (*Evangelism*, pág. 615). Y en otro lugar: “El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para el ojo mortal. El Hijo es toda la plenitud de la Divinidad manifestada. . . . El Consolador . . . es el Espíritu en toda la plenitud de la divinidad, manifestando el poder de la gracia divina a todos los que lo reciben y creen” (*Id.*, págs. 614, 615).

La doctrina de la Trinidad no es una verdad superficial; es la más profunda de todas las revelaciones divinas. A pesar de que ocupa un lugar preponderante en las Escrituras, ha sido fuente de incontables discusiones y controversias a lo largo de los siglos. Pero pongámonos del lado de Isaías, que vio “al Señor . . . alto y sublime”. Contempló a Dios rodeado por las huestes celestiales, y nos dice que “sus faldas henchían el templo”. El antiguo templo de Israel tenía un lugar interior llamado el *lugar santísimo*, o, como ha sido interpretado por algunos, el *lugar santo de los Santos*. A pesar de las limitaciones de las construcciones terrenas, este templo era, sin embargo, una figura o ilustración de la morada celestial de Dios. Cuando el profeta escuchó, oyó el coro celestial

que cantaba: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos". Esta triple expresión es significativa. Nadie discutirá que se refiere a Dios el Padre. Sin embargo, cuando el apóstol Juan se refiere a esta experiencia la relaciona definitivamente con Cristo, diciendo: "Estas cosas dijo Isaías cuando vió su gloria [de Cristo], y habló de él" (Juan 12:41). Pero cuando el apóstol Pablo comenta esta misma experiencia, dice: "Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:" etc. (Hech. 28: 25, 26).

Así, las Escrituras revelan que las tres Personas de la Divinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— estuvieron implicadas en esta experiencia de Isaías. Sin embargo, esto no debe sorprendernos, porque todo lo que Dios hace es hecho por la Divinidad. Aun cuando Cristo dió su vida en la cruz para nuestra redención, leemos que "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí" (2 Cor. 5: 19). Ambos, el Padre y el Hijo, estuvieron implicados en el sacrificio.

LA DISCRECION es la perfección de la razón, y un guía para nosotros en todos los deberes de la vida. Se encuentra solamente en personas de sano juicio y buen entendimiento.—Bruyère.

Pero también leemos que "por el Espíritu eterno" Cristo "se ofreció a sí mismo sin mancha" (Heb. 9: 14). De manera que la redención fué la obra, no de una, sino de las tres Personas —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por lo tanto puede decirse que "la Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos para llevar a cabo el plan de redención" (*Counsels on Health*, pág. 222).

Ya hemos dicho algo acerca del significado de la palabra *Elohim*; veamos ahora este otro admirable nombre, *Jehová*. Está asociado con la obra de Dios en la salvación de los hombres. Cuando Dios creó los cielos y la tierra el hombre no necesitaba la salvación, porque era perfecto. Pero posteriormente el pecado se introdujo, y el hombre necesitó un conocimiento de Dios y su gracia. Dios mismo fué el primer evangelista, porque él le dió a Adán las nuevas del Salvador (Gén. 3: 15). Este conocimiento se fué transmitiendo de padres a hijos. Los que aceptaron la salvación lo revelaron ofreciendo sacrificios. Posteriormente el Señor eligió a una nación, apartó a sus habitantes para sí, y los hizo sus evangelistas para llevar el glorioso Evangelio hasta los confines de la tierra. Las naciones paganas podían comprender en cierta medida al Dios de poder y fortaleza, pero necesitaban saber que también era un Dios de amor y gracia. Así, al llamar a Moisés como liberador del pueblo hebreo, se anunció a sí mismo

con el título de *Jehová*. Fué como Jehová que sacó a su pueblo de la esclavitud. Fué Jehová quien dió la ley en el Sinaí. Y Jehová, "el que tiene existencia por sí mismo, la fuente y sustentación de toda vida", fué quien proveyó lo necesario para su pueblo durante la peregrinación por el desierto.

Isaías canta: "No temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, el cual ha sido salud para mí" (Isa. 12: 2). Y el ángel le dijo a María: "Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mat. 1: 21). En unos pocos lugares de las Escrituras el nombre *Jehová* se aplica definitivamente a Dios el Padre. Y por lo menos una vez se da al Espíritu Santo, pero en un sentido especial se refiere al Hijo. Elena G. de White declara que "Jehová es el nombre dado a Cristo" (*Questions on Doctrine*, pág. 643). Y en otro lugar: "Jehová Emmanuel 'será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre'" (*Ibid.*). El es "en quien mora 'toda la plenitud de la divinidad corporalmente'" (*Ibid.*). "Desde los días de la eternidad el Señor Jesucristo era uno con el Padre" (*Id.*, pág. 645), uno en "naturaleza, en carácter, en propósito" y en "sustancia, poseyendo los mismos atributos" (*Id.*, pág. 641). Aunque se habla de él como el Hijo de Dios, es "igual con el Padre en dignidad y gloria" (*Id.*, pág. 647). En efecto, se nos asegura de que "nunca hubo un tiempo cuando no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno" (*Evangelism*, pág. 615).

Nos beneficiará pensar que ninguna gracia o bendición nos pertenece realmente hasta que estemos seguros de que Dios ha bendecido a algún otro con ella mediante nosotros.—Phillips Brooks.

En las Escrituras no se encuentran otras palabras de mayor profundidad que la declaración con que se inicia el Evangelio de Juan: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1: 1). Aquí se habla del Verbo eterno: Dios. Ahora bien, ¿cuál es el propósito de un verbo, de cualquier verbo? ¿No es acaso expresar una idea, dar a conocer un pensamiento? Así también, Cristo vino para expresar a Dios, para darlo a conocer a los hombres. Leemos: "Todas las cosas por él fueron hechas" —es decir, por el Verbo eterno. Este Verbo fué quien le dió existencia a todas las cosas. Y posteriormente el mismo Verbo "fué hecho carne, y habitó entre nosotros". Pero, ¿por qué carne? Porque la carne es el medio ideal de la auto expresión. Cuando Dios quiso dar una verdadera revelación de sí mismo no envió una serie de declaraciones escritas con pluma y tinta: vino en persona, en carne y san-

gre. Nosotros los seres humanos podemos comprender la carne, porque somos de carne. Y debido a que la Deidad se reveló en forma de carne humana, hemos podido aprender más acerca de ella de lo que hubiéramos podido aprender en mil millones de años estudiando un millón de universos. La tierra, el cielo y el océano revelan su obra, pero ningún sol ni constelación, ni el océano encrespado ni las bullentes cataratas, pueden revelar el carácter de Dios. Sin embargo, cuando adoptó la forma humana y vino a morar entre nosotros, entonces los hombres pudimos comprenderlo mejor.

La palabra "habitó" (del griego, *skenoo*) es interesante. Algunas veces se la ha traducido con el sentido de "puso tabernáculo" o "armó la tienda". Es una figura de origen árabe, de hermosa sencillez. Sugiere que alguien es un peregrino que hace el mismo viaje que nosotros, de manera que viene y arma su tienda junto a la nuestra. Y esto es exactamente lo que Dios hizo. Se revistió con la carne humana y anduvo entre los hombres, comunicándose con ellos como hombre, sufriendo las privaciones del hombre y finalmente, muriendo en lugar del hombre.

Pero la expresión "puso tabernáculo" todavía puede enseñarnos algo más. Nos refiere al tiempo cuando Israel habitó en el desierto, a los días cuando la religión estaba en su estadio inicial. La frágil morada que Moisés erigió junto al Sinaí se conocía con el nombre del "tabernáculo del testimonio". El Dr. G. Campbell Morgan señala que ésta es una traducción defectuosa. Podría leerse más correctamente "la tienda del testimonio". El tabernáculo no era un lugar donde se reunían grandes multitudes para adorar como en una gran iglesia o catedral. Era más bien un lugar donde Dios hablaba a la intimidad de la conciencia de los hombres mientras escuchaban. Sí, en realidad era "una tienda del testimonio".

El tabernáculo del desierto o el Templo de Jerusalén eran en verdad el símbolo de la encarnación. Bien podía Jesús hablar del "templo de su cuerpo". La "tienda del testimonio" es un símbolo de Jesús, en quien Dios se encuentra con el hombre y le habla. La naturaleza revela la grandeza de Dios; podemos oír el trueno de su poder y descubrimos su toque delicado en los pétalos de las flores. Pero en Cristo vemos su amor, simpatía y gracia.

En verdad, Dios armó su tienda junto a nosotros, y rudos pescadores del pasado vieron "su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Fueron testigos de su trato misericordioso dado a los pecadores de ese tiempo. Se conmovieron a causa de su tierna compasión por los corazones heridos y las madres ansiosas. Nunca cruzó un desvalido el camino de Jesús, sin que el alma del Salvador sintiera el dolor y la angustia.

Sócrates, el gran maestro griego, decía: "Conócete a ti mismo". Pero ellos no podían conocerse. No podían seguir plenamente a Sócrates. El confesaba que no era capaz de solucionar todos sus problemas. "Algún otro debe venir—decía— para contestar a todas vuestras preguntas". Ese "algún otro" vino: era Cristo, el más grande de todos los Maestros. Pero era más que un maestro o aun que un "maestro enviado de Dios", porque era Dios mismo manifestado en la carne. El cristianismo ortodoxo siempre ha creído que "Cristo era Dios esencialmente. . . . Dios sobre todo, bendito para siempre" (*Questions on Doctrine*, pág. 645). Veló su gloria, se hizo carne, armó su tienda junto a nosotros, y habló en nuestro idioma. ¡Qué símbolo de compañerismo!

Dios le dijo a Samuel: "No he habitado en casas desde el día que saqué a los hijos de Israel de Egipto, hasta hoy, sino que anduve en tienda y en tabernáculo" (2 Sam. 7:6). Sí, recorrió los caminos de los hombres, experimentó sus aflicciones, y finalmente murió sobre la afrentosa cruz. Pero se levantó del sepulcro y volvió junto a su Padre. Y en su lugar envió al Espíritu Santo, el Consolador—la tercera Persona de la Divinidad. Las palabras "consolador" y "abogado" proceden del mismo término griego: *parakletos*, que significa uno que está junto a otro en necesidad. Cristo es nuestro Abogado en el cielo, y nos representa junto al trono de gracia, y el Espíritu Santo es nuestro Abogado en la tierra, y representa a Dios junto al trono de nuestros corazones. Así la Divinidad—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—son uno en vida y propósito, y cada uno está preocupado de nuestra salvación, habiendo planeado nuestra redención antes de la creación del mundo. La salvación del hombre es "la determinación eterna" de Dios (Efe. 3:11). "Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre en caso de que fuese vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería fiador de la especie humana" (*El Deseado*, pág. 762).

El que armó su tienda junto a nosotros ahora ministra en el cielo a favor nuestro, "porque hay . . . un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5). El dió su carne para vida del mundo, pero se levantó en carne para ser nuestro representante. Sigue siendo Hombre, pero un Hombre glorificado, que ocupa el trono de su Padre como corregente en el gobierno del universo. Desde ese trono envía su Espíritu a nuestros corazones y actúa sobre la voluntad humana tan imperceptiblemente como el viento agita el pasto del campo. No podemos ver el viento, ni tampoco podemos ver de dónde procede. De igual modo no podemos comprender la acción del Espíritu Santo sobre nuestros corazones. Pero él viene para hacernos re-

tornar a Dios, para hacernos miembros de la familia celestial. El nos asegura de nuestro derecho al cielo y de nuestra idoneidad para el cielo, porque únicamente la justicia de Cristo puede hacernos aceptables como hijos de Dios.

Otro símbolo del Espíritu Santo es el fuego —un poder purificador y regenerador que quema en nuestros pobres corazones todo lo que es impuro y extraño a la naturaleza de Dios. Si queremos ser participantes de la naturaleza divina, entonces debemos conocer la operación que su Espíritu realiza dentro de nosotros. Al someter nuestra voluntad a la suya demostramos nuestra unidad con él, y él se identifica tan plenamente con nosotros que realmente nos da su nombre santo. Somos bautizados “en el nombre [no nombres] del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). Así todo

el poder de la Divinidad nos pertenece porque somos de Cristo. Todo el cielo está listo para ayudarnos a vivir una vida victoriosa.

“Todos los que consagran su alma, su cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida” (*Id.*, pág. 755). Dios se reveló en carne en la persona de su Hijo; y ahora, mediante su pueblo quiere revelarse constantemente para que el mundo pueda conocer su amor y gracia. Cuando los pobres seres finitos reflejan la naturaleza y los atributos de la Deidad, hasta el mundo incrédulo puede contemplar la belleza y el carácter de Dios, para gloria del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Exodo de Obreros

POR RODOLFO BELZ

(Presidente de la Unión Brasileña del Este)



FRENTE al éxodo cada vez mayor de obreros que van a los Estados Unidos, creo que será de utilidad decir algo acerca de la idea de la Hna. White sobre este particular. Escribió al respecto en 1892, cuando se estableció la obra en Australia y se fundó el Colegio en Melbourne. Dice ella: “No será posible proporcionar obreros de los Estados Unidos para satisfacer las muchas necesidades. Los obreros deben ser preparados en estos campos, para que puedan encargarse de la obra y avanzar como portadores de luz hacia los lugares tenebrosos de estos países. No muchos pueden ir a los Estados Unidos para obtener una educación; y aun cuando pudieran ir, no sería lo mejor para ellos, o para el adelantamiento de la obra. El Señor quiere que se establezcan colegios en este país para educar a los obreros, para darle carácter a la obra de la verdad presente en estos nuevos campos y para avivar el interés entre los incrédulos. . . . Puesto que se está por establecer un colegio aquí, ciertamente no es prudente enviar alumnos a un costo tan grande a los Estados Unidos. La obra debe hacerse aquí. Este es un país misionero, y toda persona que sea tenida por digna de recibir la educación que dan nuestros colegios norteamericanos, debiera obtener su educación aquí mismo, en el país donde desarrollarán sus actividades futuras” (*Fundamentals of Christian Education*, págs. 203, 204).

Sin embargo, aunque no me opongo a la idea que tienen algunos de realizar estudios técnicos y de perfeccionamiento específico, conforme a las necesidades y cuando la organización misma lo recomienda, creo que estamos dando demasiado énfasis a las cosas materiales y a los títulos.

Aunque la preparación y una educación esmerada sean necesarias, “nunca debemos olvidar que si la iglesia ha de alcanzar el grado de su elevada vocación, sus profesores [y podríamos decir profesores y obreros] deben tener otras calificaciones, además de los grados académicos. Los hombres y las mujeres a quienes se les ha confiado la enseñanza en la iglesia remanente deben estar convertidos. Deben comprender el significado de una entrega completa a Dios. Deben estar llenos del Espíritu Santo. Sus vidas deben revelar los frutos del Espíritu. Su personalidad debe revelar a Cristo —su bondad, paciencia, alegría y valor. Su conducta debe ser ejemplar, y aun evitar la apariencia del mal. Su influencia debe crear confianza en la Palabra de Dios, en los escritos del espíritu de profecía, en la iglesia, en los dirigentes del movimiento” (*Review and Herald*, 19-5-60).

Esta es, colaboradores en la obra, la gran necesidad, que puede ser satisfecha sin tener que acudir al gran país del norte. Lo esencial es adquirir una preparación adecuada en nuestros colegios, un alto grado de espiritualidad, una comprensión del trabajo a realizarse, y después, salir al campo de acción confiando en las

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



Pasos Esenciales para el Exito en el Ministerio—6

La Energía

POR TAYLOR G. BUNCH



EL TRABAJO y la energía están estrechamente relacionados, pero se diferencian nítidamente. La energía es inherente en el poder, la fuerza, la fortaleza, la resolución, la vitalidad y la potencia que acompañan a la acción. Es el impulso interior que mantiene a una persona avanzando hacia la realización de empresas. No podemos pensar en poder o realización sin pensar en energía. La fuerza más poderosa de la naturaleza se llama energía atómica.

Se nos invita a “procurar los mejores dones”; y debiéramos buscarlos hasta que nos apropiemos de ellos. Los dones y los talentos se dan únicamente a aquellos que los utilizan debidamente.

Los motivos son más importantes y fundamentales que las acciones. En el juicio final, el Señor tomará sus decisiones en base a los incentivos que inspiraron las palabras y las acciones. Por esta razón nadie puede juzgar justamente a otro, porque no puede leer en la mente. El ministro debiera orar fervientemente en demanda de motivos puros y de clara con-

ciencia, y de la necesaria energía mental y física para realizar la obra a que ha dedicado su vida y para la cual fué apartado en la ordenación.

Así como “la fe sin obras es muerta”, también la energía sin trabajo no vale nada. El sabio dijo: “¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará”. Benjamín Franklin dijo que su padre a menudo le recordaba este proverbio, con esta observación: “Benjamín, si eres enérgico y trabajador, algún día estarás ante la presencia de los reyes”. Hacia el final de su vida, Benjamín Franklin dijo que había disfrutado del privilegio de estar delante de cinco reyes y de comer con tres de ellos. Era notable por su energía y trabajo. Los siguientes son dos de sus muchos y conocidos aforismos: “Cuando el diablo encuentra a un ocioso, lo pone a trabajar y le paga jornal”. “Quien se levanta tarde debe correr todo el día y a duras penas habrá terminado sus tareas al anochecer”.

El ministerio moderno necesita la mansedumbre y dedicación del apóstol Pablo, quien después de reconocer que todavía no había alcanzado su blanco en conocimiento y realizaciones,

providencias divinas. Veamos lo que dice el espíritu de profecía acerca de una preparación más elevada para el servicio: “La medida de capacidad o saber es de importancia mucho menor que el espíritu con que os dediquéis a la obra. Lo que el ministerio necesita no son grandes hombres ni sabios; no son predicadores elocuentes. Dios llama a hombres que se entreguen a él para ser imbuídos de su Espíritu. La causa de Cristo y la humanidad requieren hombres santificados, abnegados, que puedan salir del campamento y llevar el oprobio, hombres que sean fuertes y valientes, idóneos para empresas dignas, y que hagan un pacto con Dios con sacrificio” (*Obreros Evangélicos*, págs. 64, 65).

Estamos presenciando los últimos estertores de un mundo rebelde, a punto de sucumbir para dar lugar a un mundo perfecto donde habitará la justicia.

No tenemos tiempo para correr detrás de los negocios, las ganancias, las aventuras, las comodidades y las satisfacciones personales. Tenemos a nuestro alrededor a las almas heridas, desanimadas, inseguras, sin rumbo cierto, desoladas, insatisfechas, a la espera de un día mejor. Y Dios nos confió un mensaje de esperanza. Tenemos las buenas nuevas de un Redentor, el bálsamo para el alma angustiada, el remedio para la conciencia acusadora, la vida para los condenados a muerte. Oh, Señor, concédenos la preparación adecuada para tu servicio.

dijo: "Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14).

Aunque la energía es el requisito anterior al trabajo, nadie puede cumplir su misión sin la ayuda divina. Leamos las siguientes declaraciones:

"Algunos piensan que el Señor mediante su Espíritu capacitará a una persona para hablar como él quiere que lo haga; pero el Señor no se propone hacer el trabajo que le ha encomendado a los hombres. El nos ha dado razonamiento y oportunidad para educar la mente y los modales. Y después que hayamos hecho todo lo posible por nosotros mismos, haciendo el mejor uso de las ventajas a nuestro alcance, entonces podemos mirar hacia Dios con ferviente oración, pidiéndole que mediante su Espíritu haga lo que nosotros no hemos podido hacer, y siempre encontraremos poder y eficiencia en nuestro Salvador" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 405).

La siguiente declaración está relacionada con el tema:

"No penséis nunca que ya habéis aprendido bastante, y que podéis cejar en vuestros esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre. Vuestra educación debe proseguir durante toda la vida; cada día debéis aprender algo y poner en práctica el conocimiento adquirido. . . .

"Cuanto hagáis, hacedlo con exactitud y diligencia; dominad la inclinación a buscar tareas fáciles. . . .

"Los que buscan una tarea fija y un salario determinado, y desean dar pruebas de aptitud sin tomarse la molestia de adaptarse o de prepararse, no son los hombres a quienes Dios llama para trabajar en su causa. Los que procuran dar lo menos posible de sus facultades físicas, mentales y morales, no son los obreros a quienes Dios puede bendecir abundantemente. Su ejemplo es contagioso. Los mueve el interés personal. Los que necesitan que se les vigile, y sólo trabajan cuando se les señala una tarea bien definida, no serán declarados buenos y fieles obreros. Se necesitan hombres de energía, integridad y diligencia; que estén dispuestos a hacer cuanto deba hacerse. . . .

"El hombre puede moldear las circunstancias, pero nunca debe permitir que ellas lo amolden a él. Debemos valernos de las circunstancias como de instrumentos para obrar. Debemos dominarlas, y no consentir en que nos dominen.

"Los hombres fuertes son los que han sufrido oposición y contradicción. Por el hecho de que ponen en juego sus energías, los obstáculos con que tropiezan les resultan bendiciones positivas. Llegan a valerse por sí mismos. Los conflictos y las perplejidades invitan a confiar en Dios, y determinan la firmeza que desarrolla el

poder" (*El Ministerio de Curación*, págs. 398-400).

La siguiente es una descripción de quienes carecen de energía y laboriosidad: "Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo: así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo" (Prov. 6:6-11).

"Pasé junto a la heredad del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre fauto de entendimiento; y he aquí que por toda ella habían ya crecido espinas, ortigas habían ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruida. Y yo miré, y púselo en mi corazón: vilo, y tomé consejo" (Prov. 24:30-32).

Esta es una notable descripción de la granja, la viña, o el huerto de un hombre perezoso, y su indolencia es reconocida fácilmente por todos los que pasan por el camino. También es una gráfica descripción del pastoreo de un ministro perezoso. Una viña o un huerto es el símbolo de la iglesia, y el ministro es el viñatero u hortelano. Necesita energía e iniciativa para cumplir su misión divinamente asignada.

Las personas de mente estrecha e ignorantes hablan acerca de otras personas y no de las cosas; por esto el chisme es el veneno y la desgracia de una parte tan grande de la sociedad. —George Elliot.

Alguien ha dicho que "no hay problemas demasiado difíciles para resolver, pero hay muchos predicadores demasiado indolentes para resolverlos". En respuesta a una severa crítica del general Grant, Abrahán Lincoln dijo: "No se excita fácilmente, y tiene el agarro de un bulldog. Una vez que ha hincado los dientes, nada puede sacudirlo". El ministro necesita esa clase de energía y persistencia. Debiera orar todos los días: "Señor, mantenme vivo mientras todavía estoy viviendo", y podría añadir: "E impide que me fosilice".

El escritor de estas líneas le preguntó a cierto médico amigo si conocía a otro médico anciano, y recibió esta respuesta: "Sí, lo conocí veinte años antes de que se fosilizara". Casi demasiados predicadores se fosilizan espiritual e intelectualmente años antes del tiempo en que debieran dejar de progresar. Es el plan del Señor que la mente se mantenga funcionando y desarrollándose durante tanto tiempo como haya vida en el cuerpo, y muchos han demostrado que tal cosa puede lograrse. Nunca debiera una per-

sona jubilarse de la vitalidad y progreso espiritual y mental.

Los sermones oportunos no se logran únicamente por inspiración, sino también por transpiración. Los mensajes que conmueven el alma nunca salen de los labios de predicadores mental o espiritualmente indolentes. Proceden de hombres que están plenamente dedicados a Dios y a la obra que él les ha encomendado. El Dr. James Stewart dice:

“El siervo del Evangelio —más que ningún otro, más que el hombre de ciencia, el artista, el compositor o el hombre de negocios— debe estar poseído, su corazón, mente y alma, por la trascendental empresa que ha puesto su compulsión sobre él. Sería innecesario destacar esto si no fuera porque la flojedad es un peligro tan insidioso. Este pecado común ha empobrecido la rica promesa de más de un ministerio y ha embotado el filo de su poder espiritual. Las mismas condiciones del trabajo de un ministro —que colocan en sus propias manos el con-

trol de su tiempo y el planeamiento de sus días— le imponen una responsabilidad peculiar. Si malgasta su tiempo en ociosidad, si despilfarra en una casual lectura de los diarios y revistas las preciosas horas de la mañana que debieran reservarse rigurosamente para dedicarlas al estudio concienzudo de la Palabra de Dios . . . quebranta su fidelidad a Cristo y deshonra su elevada vocación” (*Heralds of God*, págs 195. Publicado por Charles Scribner's Sons).

Hermanos, despertemos a nuestras responsabilidades utilizando provechosamente las preciosas horas de cada día en una obra y estudio enérgicos y laboriosos en favor de la gente que se vuelve hacia nosotros en busca de ayuda espiritual e inspiración. Es verdad que muchos de nosotros trabajamos bajo presión una buena parte del tiempo, con juntas, visitas, dirección de campañas, etc. Pero, como Pablo, digamos: “Una cosa hago”, y pongamos toda nuestra energía y poder en la preparación y la predicación de la Palabra.

Amor y Legalismo

POR ORLANDO G. DE PINHO

(Secretario-tesorero de la Asociación Paulista, Brasil)



EL AMOR y el legalismo son conceptos distintos, y sin embargo deben unirse en acción armónica para la obtención de los mejores resultados. Siempre que se procure dar más énfasis a uno u otro, surgirán derivaciones del ámbito de las controversias y de las preferencias o puntos de vista personales, con las consiguientes reacciones y fricciones, y algunas veces con la formación de bloques partidaristas. El amor y el legalismo son tan necesarios el uno para el otro, y se complementan en forma tan completa, que bien podemos compararlos a marido y mujer. Aquél es diferente de ésta en su estructura física, y ambos tienen la vida en sí, aisladamente; es decir, apenas como hombre o mujer, función incompleta que aspira a la unión conyugal. Este vínculo no desvirtúa las características físicas que tiene cada uno, sino que promueve una amalgama de ideas y aspiraciones que resultan en el bien mutuo y son de gran significación social.

Y nótese, para ampliar la figura presentada, que cuando una de estas partes trata de

excederse en sus funciones, se produce un desequilibrio de la armonía, con desagradables consecuencias.

El amor no puede tener un predominio absoluto, con perjuicio de la acción legalista a que debe ir unido. De la misma manera, el legalismo no puede erigirse en dictador de los principios y en ejecutor de las reglas, considerándose como el salvador de la patria o protector del orden, la moral y la decencia.

Basándonos en dos textos bíblicos, Juan 15: 17 y 1 Juan 5: 2, veremos luego que Dios ha reglamentado la práctica del amor fraternal y ha sujetado el amor a la obediencia. Amor y legalismo, por lo tanto, están “legalmente” unidos por la “amable” omnisciencia de Dios, como necesarios al bien común de sus hijos. Y lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Y si llega a hacerlo, se dobla bajo el peso de las responsabilidades, gime a causa de las consecuencias, y vive en un torbellino de malquerencias, incomprensiones e intolerancias.

Los fariseos eran legalistas acérrimos. En sus comienzos actuaron impulsados por piadosos propósitos, pero el celo y el amor que sentían por las cosas sagradas los llevó a empren-

El Espejo

der una campaña legalista con vista a la elevación de las normas espirituales de Israel. El tiempo (este inexorable ejecutor de leyes, que hace madurar los frutos, pero que también los pudre), cambió el nombre y los propósitos de los primitivos Assideanos [partido que existía en la época en que los Macabeos se levantaron, celosos por la observancia externa de la ley]. Es posible que la dureza de los corazones haya contribuido a que despreciasen el amor y se tornaran lo que eran en los días de Jesús: apenas legalistas. Y qué cuadro más expresivo, que retrata en vívidos colores este aspecto farisaico, se vió cuando llevaron a presencia de Jesús a una mujer para . . . ¿para qué? —Sí, para que fuera *condenada*. (Juan 8:1-5.) Ellos no veían en esa pobre criatura más que errores y faltas, que, según la ley, merecían un castigo inmediato. Como legalistas, no encontraban otra solución para ese caso. Podemos imaginar la expresión de sus rostros cuando estaban junto a la inculpada.

Creo que la manera en que el Señor solucionó este caso, constituye una norma de conducta para el ministerio y los dirigentes de nuestras iglesias. El no apoyó el pecado, sino que resolvió el problema de la pecadora; no menoscabó la observancia de la ley, sino que le dió una interpretación amorosa. La respuesta que le dió a la mujer: “Ni yo te condeno”, manifiesta la bondad de su corazón. Y su consejo: “Vete, y no peques más”, expresa su respeto hacia la observancia de la ley que él mismo creó. Desde el punto de vista farisaico, el epílogo de la historia habría sido una mujer muerta a pedradas; pero por la acción conjunta del amor y el legalismo, tenemos a una pecadora perdonada, arrepenitada y salvada.

Hay razones que nos habilitan para decir que en muchos aspectos hoy se repiten estos incidentes históricos del ministerio de Jesús. Aquí y allá se observa un extremado legalismo, que se detiene en la observancia de los detalles que, en el fondo y concienzudamente analizados, nada tienen que ver con la fe y la pureza de corazón, por lo menos en la mayoría de los casos. El legalismo, tal como sucedió con los fariseos, en general peca de exceso de celo; y tiene el agravante de atribuirse derechos que no le fueron conferidos y de cultivar la presunción de virtudes que no tiene.

La Iglesia Adventista ha sido acusada muchas veces de excesiva preocupación legalista, en vista de que procura reivindicar algunos derechos quebrantados que pertenecen a Dios. Esto, naturalmente, corre por cuenta de quienes son enemigos de la ley integral de Dios. Pero, si queremos ser sinceros, no podemos dejar de notar la existencia de algo parecido al legalismo en nuestro medio.

Es común el trato amigable que acostumbramos dar a los que deseamos ganar para la verdad. Vamos a sus casas, los recibimos en las

UN DIA el rabino Eglón recibió la visita de un hombre muy religioso, muy rico y muy avaro. Lo condujo frente a una ventana, y le preguntó: “¿Qué ves?” “Veo gente”, le respondió el rico. Luego lo condujo frente a un espejo, y volvió a preguntarle: “Y ahora ¿qué ves?” “Me veo a mí mismo”, le contestó el otro. El rabino entonces le dijo: “Pues, en la ventana como en el espejo hay un cristal; sólo que el del espejo se halla recubierto por una capa de plata y, a causa de la plata, no se ve al prójimo, sino se ve uno a sí mismo.—Autor desconocido.

nuestras y en la iglesia, y les prodigamos muchas sonrisas y atenciones. Sin embargo, como estos conversos todavía ostentan muchos objetos, productos de la vanidad, de oro, plata, piedras preciosas, pintura y adornos exagerados, los pasamos por alto y vemos únicamente el corazón que deseamos ganar para Cristo. Estos son momentos muy felices tanto para el “pescador” como para el “pez”. Y es en esa atmósfera toda de amor en la que atraemos a las almas, y finalmente, las vemos bautizarse. ¿Y después? ¡Ah!, el después; ese después incierto en los caminos de la vida, que tanto oculta gozo perenne como desdichas inmediatas. Sí, después, en muchos casos el amor se esfuma como la nieve derretida, para dar lugar al legalismo incomprensible y fanático.

Ilustra bien este punto lo que me contó un obrero esta semana. Es el caso de un joven que abandonó la iglesia para volver al mundo del pecado. Sin embargo, a veces asiste a los cultos, ocasiones en que es recibido por los miembros con expresiones de alegría, abrazos y palabras afectuosas. Naturalmente que este joven ex adventista se siente bien con estas demostraciones de aprecio, y la prueba la dan las siguientes palabras dichas a un amigo íntimo: “No deseo rebautizarme; quiero continuar así, porque soy siempre bien recibido y deseado, trato que no me dispensaban cuando pertencí a la iglesia”.

Son casos raros, gracias a Dios, pero que, sin embargo, llaman a una revisión de la conducta en lo que atañe al ejercicio del legalismo frente al deber de lo que nos impone el amor.

Reconocemos que el ejercicio únicamente del amor tiende hacia la condescendencia y el relajamiento de la disciplina; pero es igualmente cierto que ser solamente legalista es más peligroso, porque extrema y agudiza el espíritu en la creación de reglas y preceptos de alcance personal o local, dándole a los ojos la tarea de fiscales, pero sin el colirio del amor.



¿Se ha Hecho Anticuado el Evangelismo Público?

POR LLOYD WYMAN

(Director de música del equipo evangélico integrado por Spillman, Lyman y Wyman)

UNA de las declaraciones más alarmantes que he oído me la hizo un colaborador en la obra. Comentábamos en torno a la obra evangélica, y él dijo: “En lo que a mí se refiere, el evangelismo está muerto, hermano”. Si ésta fuera la opinión de un solo hombre, podría descartarse sin mayor preocupación. Pero temo que haya demasiados hombres que comparten este mismo sentir.

De alguna manera, muchos obreros se han convencido de que el evangelismo se ha hecho anticuado, que es una cosa del pasado. Lo consideran bueno para los días de Pedro y de Pablo, o bien para la primera época de la predicación de los tres mensajes angélicos. ¡Pero de ninguna manera para HOY! Actualmente se da importancia a cualquier otra cosa. Nuestro tiempo es más que consumido por las campañas y las juntas. Empleamos tiempo y energía en aconsejar, en orientación matrimonial y en hablar de la psicología de la enseñanza infantil. No queda tiempo para el evangelismo público.

Además, el evangelismo exige paciencia, energía y largas horas de visita, muchos sermones nuevos, y es difícil obtener la debida ayuda de los miembros laicos. Y así procuramos justificar la falta de evangelismo enterrándonos bajo un impresionante programa de promoción de campañas y esfuerzo en la obra de Dios. En verdad no hay nada de inconveniente en la activación de campañas, en las juntas o en otros trabajos. “Esto era menester hacer, y no dejar [evangelismo] lo otro”.

Por permiso especial de la revista *Newsweek* y de la Quaker State Metals Company, quisiera compartir con vosotros la siguiente historia:

Un hombre vivía junto al camino . . .

. . . y vendía *hot dogs*.

El . . . no tenía radio,

y como tenía dificultad con sus ojos, no leía los periódicos.

Pero vendía buenos *hot dogs*.

Colocó un aviso en el camino, donde decía cuán exquisitos eran.

Se paró junto al camino y pregonó: “Señor, compre un *hot dog*”. Y la gente compró.

Aumentó sus pedidos de salchichas y de panecillos, y compró un local más amplio para atender su negocio.

Trajo a su hijo del colegio para que le ayudara. Y entonces sucedió algo.

Su hijo le dijo: “Papá, ¿no has escuchado las noticias de la radio? Hay una gran depresión económica. La situación internacional es terrible, y la situación doméstica es peor todavía”.

Entonces su padre pensó: “Bueno, mi hijo ha estado en el colegio.

El escucha la radio y lee los periódicos, así que él debe saber”.

“Estás en lo cierto, hijo —le dijo el padre al muchacho—. Verdaderamente vivimos en medio de una gran depresión”.

Casi no es necesario hablar de la aplicación que tiene esta historia, porque es evidente. Hay muchos obreros que no saben que el evangelismo es imposible. ¡Gracias a Dios! Nunca oyeron decir que estuviera pasado de moda y que fuera anticuado. Y están ganando a mucha gente perdida para Cristo, a veintenas, a cientos, sí, y a miles. No les digáis que es imposible, o que métodos nuevos y más flexibles han desplazado al viejo evangelismo. ¡No lo hagáis!

La sierva del Señor declara: “Ahora es el tiempo para dar la advertencia final. Hay un poder especial en la presentación de la verdad en el tiempo presente” (*Evangelism*, págs. 16, 17). ¿Cuándo? ¡Ahora! “Pero ¿cuánto más durará? —Sólo poco más. Si alguna vez hubo una crisis, es ahora” (*Ibid.*). Este año es el tiempo cuando hay que amonestar y salvar a los miles que viven sin Cristo. No debemos con-

formarnos con sentarnos ociosamente y dejar que los valiosos minutos y las preciosas almas sin amonestar se escurran hacia la eternidad.

Cuando Dwight L. Moody fué criticado a causa de los métodos evangélicos que empleaba, dijo: "Me gusta más mi manera de hacer lo mejor que su manera de *no* hacerlo". Es mejor lanzarse al evangelismo y hacer *algo*, aunque vayan incluidos unos pocos errores, que no hacer *nada*.

Cierta vez un hombre entró a un museo y contempló con asombro el cuerpo embalsamado de un pez enorme. Después de cuidadosa y prolongada inspección se retiró exclamando, con aire de persona entendida: "El hombre que pescó ese pescado es un mentiroso".

Muchas personas están diciendo con su actitud: "Los hombres que ganan muchas almas a través del evangelismo están exagerando. No puede hacerse tal cosa. Es imposible". Pero, hermano, se está haciendo. Sí, en el norte, en el sur, en el este, y en el oeste. Y Ud. también puede hacerlo.

Es indudable que hay lugares y condiciones particulares que tornan más difícil la obra de ganar almas. Pero si no puede hacerse, debemos concluir que el Maestro nos pidió lo imposible cuando dió a sus seguidores la comisión de "ir" y "enseñar". Por nuestra actitud denotamos que servimos a un Dios que no puede ayudarnos a cumplir esta gran comisión. Yo no creo tal cosa, y no debiéramos permitirnos ni siquiera pensarla.

Estando hoy casi en las mismas playas de la eternidad, frente a terribles acontecimientos, es el tiempo y el lugar para decir: "Hermano, el evangelismo es posible". Es posible para el pastor, para el director departamental, para el presidente de asociación, y para el profesor de Biblia de un colegio. Es tiempo para que animemos, elevemos, vigoricemos y vitalicemos a cada obrero colaborador en la viña del Señor. Démosle a la trompeta el sonido certero, trabajando todos unánimemente.

Un viejo predicador de color expresaba esta idea de la manera siguiente: "Mi Señor va a revolver el mundo malvado, y a mí me va a usar como la cuchara". Dios necesita y desea contar con cucharas consagradas para revolver esta tierra hundida en el pecado, devastada por

la enfermedad y condenada a perecer. Necesita a hombres decididos en cada campo del mundo, división, unión, asociación e iglesia.

"¡Dadnos hombres para emparejar con nuestras montañas", exclama el poeta. Tengo la firme convicción de que Dios no tiene otros hombres mejores y más capaces que los que pueden encontrarse en las filas del ministerio adventista. Yo creo, también, que no hay mayores montañas de oportunidad y servicio que las que enfrenta el portador de los mensajes de los tres ángeles. ¿Por qué, entonces, hermano colaborador, no estamos amonestando a más gente y ganando más almas?

Dios se propuso que no hubiera ningún trabajo más elevado o que proporcionara más satisfacciones, que la tarea de ganar almas para su reino celestial. Y sin embargo, aunque durante años hemos estado uncidos al aparejo, por así decirlo, muchos nunca han experimentado la emoción del evangelismo, de pescar peces humanos a redadas. "Ganar almas para el reino de Dios debe ser su [de los obreros] primera consideración" (*Obreros Evangélicos*, pág. 31).

De vez en cuando vemos una iglesia afligida por conflictos internos. Y cuando se encuentra uno con tal iglesia, puede suponer que ha pasado mucho tiempo desde que sus miembros trabajaron activamente en la ganancia de almas. Recordad que "una mula que tira no puede patear, y una mula que patea no puede tirar". Ocupaos, y ocupad vuestra grey en buscar, orar y trabajar por las almas, y desaparecerán los conflictos y las dificultades. Es una cura infalible.

El evangelismo asegura un creciente conocimiento de las Sagradas Escrituras, un arraigamiento en las doctrinas del mensaje adventista, y una mejor comprensión de las doctrinas de otras iglesias. Ante las perspectivas de tan variadas bendiciones, cada obrero debiera encontrar tiempo para el evangelismo.

Leamos la siguiente declaración del libro *Evangelismo*: "Entre los habitantes del mundo, esparcidos por todos los países, hay quienes no han doblado sus rodillas delante de Baal. Como las estrellas del cielo, que aparecen sólo de noche, estos fieles brillarán cuando la oscuridad cubra la tierra y densas tinieblas a la

TRES CLASES

HAY tres clases de personas en el mundo, clasificadas a partir de tres clases de intelecto. Hay intelectos de un piso, de dos pisos y de tres pisos. Los intelectos de un piso son solamente recolectores de hechos. Los intelectos de dos pisos pueden por lo menos comparar, razonar y generalizar. Pero deme los intelectos de tres pisos. Son los hombres que idealizan, imaginan y predicen; que tienen el valor de enfrentar cualquier situación; que piensan que su iluminación procede de lo alto, a través del tragaluz de Dios.—Oliver Wendell Holmes.

gente. En el Africa pagana, en los países católicos de Europa y en Sudamérica, China, India, en las islas, y en todos los oscuros rincones de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de elegidos que brillarán en medio de las tinieblas, revelando claramente ante un mundo apóstata el poder transformador de la obediencia a su ley" (págs. 706, 707).

"El fin se acerca; avanza sigilosa, imperceptible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. Concédanos el Señor la gracia de no dormir por más tiempo, como otros lo hacen, sino que seamos sobrios y velemos. La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora colaborar con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 353).

Tanto como vosotros, yo deseo ver terminada la obra. Juntos debemos buscar el derramamiento de la lluvia tardía. Hemos predicado acerca de ello, orado por ello, y cantado, durante tanto tiempo. Hermanos, vivamos con más humildad, trabajemos más conscientemente, y preparémonos más definitivamente para que Dios sepa que estamos listos para recibir su don.

Las promesas de Dios para el decidido obrero que promueve el evangelismo abundan. Mencionaremos sólo algunas de ellas.

1. Se repetirá el poder del movimiento de 1844. "El mensaje del tercer ángel avanzará, no con medios tonos, sino en alta voz" (*Testimonios*, tomo 5, pág. 252).

2. "Muchos que han vagado lejos de la grey volverán para seguir al gran Pastor" (*Id.*, tomo 6, pág. 401).

3. "Pronto Dios hará grandes cosas por nos-

otros. . . Pronto se convertirán más de mil en un solo día" (*Evangelism*, pág. 693).

4. Se repetirá el poder pentecostal (*Id.*, pág. 692).

En los tiempos apostólicos, hombres conmovidos por Dios, sacudieron el mundo con su mensaje. ¿Qué está sacudiendo nuestro mundo hoy? ¿Es el mensaje de los tres ángeles? No. Son los sputniks, las armas nucleares y los cohetes interestelares.

En mi botiquín hay una botellita con esta advertencia: "*Agítese bien. Los ingredientes sedimentados son importantes*". Que Dios nos ayude a sacudirnos bien hasta que nuestros ingredientes sedimentados, soñolientos y sin utilizar se pongan en actividad. Después, por su gracia, comencemos a sacudir el mundo en el mismo lugar en donde estemos.

"Ha llegado el tiempo en que, por medio de los mensajeros de Dios, se está desenvolviendo el rollo ante el mundo. La verdad contenida en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, debe ir a toda nación, tribu lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de todo continente, y extenderse hasta las islas de la mar. No debe dejarse dilatar esta obra de gran importancia.

"Nuestro santo y seña debe ser: ¡Adelante, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. Nunca podremos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la tierra esté iluminada con la gloria del Señor" (*Obreros Evangélicos*, págs. 486, 487).

Unamos nuestras manos, apreciados colaboradores de todo el campo de siega del Señor, en una renovada dedicación para terminar en esta generación la gran obra inconclusa. ¿No diréis junto conmigo: "¡Hermano, es posible!?"

La Voz a la Luz del Espíritu de Profecía

POR AMERICO CIUFFARDI SAEZ

(Misionero de Rivera, Uruguay)



INSTRUMENTO de peculiar sino decisiva importancia, es la voz para el predicador. La voz no hace al predicador, como "el hábito no hace al monje"; pero entre los factores que se conjugan para el éxito del predicador, el buen uso de la voz ocupa un destacado lugar después del primordial:

la posesión del Espíritu Santo. Más aún, hará que la bendición del Señor sea acrecentada, pues como señala el espíritu de profecía: "Algunos arguyen que el Señor calificará por su Espíritu Santo al hombre, para que hable como él quiere que hable, pero el Señor

no se propone hacer la obra que dió a hacer al hombre".

El buen uso de esta facultad, que es privativa del ser humano, está subordinado a leyes científicas cuyo complejo estudio no pretendemos en forma alguna exponer aquí; sólo nos proponemos reunir y comentar algunos pensamientos de la pluma inspirada. Por ejemplo dice ella: "Cuanto más íntimamente ande un hombre con Dios tanto más exenta de defectos será su manera de hablar, su porte, su actitud y sus ademanes". La claridad de esta cita nos asombra. Desde luego, no supone ello que cuantos cuiden de su manera de hablar serán íntimos seguidores de Dios, pero sí que cuantos lo sigan

cuidarán de su forma de hablar, lo cual es altamente significativo.

También se asevera: "En toda nuestra obra ministerial, debe dedicarse a la cultura de la voz más atención de la que se le presta. Podemos tener conocimientos, pero a menos que sepamos emplear la voz correctamente, nuestra obra será un fracaso". ¿No es extraño, pues, que mientras el espíritu de profecía califica tan seriamente el uso de esta facultad, se le asigne por lo general importancia secundaria? Entre lo más medular que hemos hallado en los escritos de la Hna. White sobre este tema, queremos espigar y comentar algunas citas, desglosándolas en cuatro aspectos que hemos dado en llamar: la fisiología, la fonética, la estética y la ética, en el uso de la voz, lo cual no constituye ciertamente una clasificación científica, pero nos servirá igualmente para los fines del artículo.

LA FISIOLOGIA

Señala la Hna. White en los *Testimonios*: "Algunos de nuestros más talentosos predicadores se están haciendo mucho daño por su defectuosa manera de hablar . . . no deben ser hallados violando las leyes de Dios acerca de la salud y la vida. . . . Por el ejercicio de los músculos abdominales . . . podrán conservar su vida y utilidad. . . . A menos que los predicadores se eduquen en cuanto a hablar de acuerdo con la ley física, sacrificarán la vida y muchos llorarán la pérdida de 'esos mártires por la causa de la verdad', cuando el caso es que por seguir hábitos erróneos cometieron una injusticia consigo mismos y hacia la verdad que representaban; . . . cometieron un lento suicidio". Conviene recordar que la voz es un fenómeno audible producido por el uso adecuado de ciertos órganos del cuerpo, a los que llamamos *órganos fonales*. El pulmón es uno de ellos, el cual además de su función purificadora, cumple la de actuar de fuelle para expulsar el aire con la velocidad y presión adecuadas, accionado por músculos auxiliares.

La laringe es un órgano cartilaginoso ubicado a la altura del cuello, que tiene la facultad de subir o bajar, de acuerdo con las exigencias de su función vocal. Posee además un juego de músculos muy delicado, que puede poner en tensión o en distensión, una serie de piezas llamadas *cuerdas vocales*, las cuales, de acuerdo con su grado de tirantez, al pasar el aire producen los diferentes sonidos. Es sabido que cualquier cuerda en estado de tensión puede producir sonidos graves o agudos, ya sea que se halle en situación más o menos distendida. Así funciona la laringe. Y tal es el principio, también, de todos los instrumentos musicales de cuerda. Pero como en este caso interviene una corriente de aire, diríamos que el aparato fonal se asemeja a un instrumento de viento.

Los órganos resonadores, por último, dan al sonido su acabado definitivo. Un discurso o una pieza musical adquieren diferente colorido si son ejecutados en salas amplias o reducidas, con público o sin él, etc., y decimos que éstas tienen mucha o poca *acústica*, buena o mala *acústica*. Así un determinado número de cavidades ubicadas alrededor de la laringe, en la frente, en los pómulos, etc., confieren al sonido su timbre característico.

Fácil es comprender que, siendo estos órganos tan complicados y delicados, es de suma importancia mantenerlos en buen estado de salud para su uso correcto. Los resfriados, catarros y otras afecciones alteran la calidad de la voz. La falta de sueño, la alimentación incorrecta, el uso desmedido de estos órganos, también la alteran. Una vida saludable es, en general, la mejor prevención para mantener dichos órganos sanos y activos.

Por lo demás, el hecho de que como pueblo de Dios y más aún, como predicadores, debamos estar a la cabeza en el conocimiento práctico de las leyes de la salud, nos obliga a no subestimar en forma alguna estos principios fisiológicos, a fin de poder prestar el servicio más digno y eficiente que nos sea posible.

LA FONETICA

También sostiene la Hna. White: "Ningún hombre debe considerarse calificado para entrar en el ministerio, antes de haber vencido por esfuerzos perseverantes todo defecto de pronunciación. Dios pide un ministerio más elevado, más perfecto. El queda deshonrado por la pronunciación imperfecta. . . . La verdad queda demasiado a menudo desfigurada por el conducto por el cual pasa. No se debe restar méritos a la verdad, comunicándola mediante una pronunciación defectuosa".

Las palabras se componen de sílabas y éstas de letras. Cada sílaba tiene su valor fonético, el cual tenemos que darle y no otro. Cada sílaba tiene su lugar en la palabra y merece ser

Como Erizos de Castañas

A MENOS que cultivemos diariamente la preciosa planta del amor, estamos en peligro de volvernos estrechos y fanáticos, faltos de simpatía y críticos, estimándonos justos cuando distamos mucho de ser aprobados por Dios. Algunos son descorteses, bruscos y rudos. Son como erizos de castañas; pinchan cuandoquiera que se los toque. Los tales causan un daño incalculable representando falsamente a nuestro amantísimo Salvador (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 248).

oída. Frecuentemente oímos suprimir las letras o las sílabas finales. Esto deforma las palabras y rebaja la calidad del idioma.

Otro error común es el de hablar con extrema rapidez. Tiene parecido efecto al de los chaparrones abundantes y rápidos de verano que dejan la tierra en la misma situación de aridez. Cierta profesor de oratoria decía que había que “masticar” cada sílaba, es decir, dejar de lado la pereza y usar nuestros órganos vocales con toda la eficiencia de que somos capaces, para que las palabras se oigan con toda claridad. Otro decía que cada sílaba debía ser un “martillazo”. No hay razón alguna para hacer oír algunas y dejar otras a un lado.

La pronunciación distinta va en abono de la claridad y aun cuando el volumen no sea excesivamente alto, las sílabas más suaves pueden ser oídas a considerable distancia.

Detengámonos en estas citas: “Cuando habléis, sea cada palabra bien enunciada y modulada, cada frase clara y distinta, hasta la última palabra. . . . Las palabras que vale la pena decir vale la pena de pronunciarlas con voz clara y distinta, con énfasis y expresión. . . . Los predicadores deben mantenerse erguidos, y hablar lenta, firme y claramente, tomando una inspiración completa a cada frase, y emitiendo las palabras por el ejercicio de los músculos abdominales. . . . deben disciplinarse en cuanto a articular clara y distintamente, dando su pleno sonido a cada palabra. . . . Aquellos que hablan rápidamente, por la garganta, fusionando las palabras, y levantando la voz a un tono que no es natural, no tardan en enronquecer” (*Obreros Evangélicos*, págs. 92-94).

Pero lo que juega un papel de extraordinaria importancia en la calidad fonética, es la forma como se procede a expeler el aire de los pulmones y como se lo obliga a interesar las cuerdas vocales. Tanto la Hna. White como los especialistas en la materia, llaman esto “respiración abdominal” y la “alta escuela” llama a la consecuente correcta emisión de la voz “impostación”.

Su estudio escapa a nuestros discretos conocimientos, pero es cosa sabida para los maestros de canto. ¿No podrían los profesionales de la voz, y fundamentalmente los predicadores, conocer cuando menos los rudimentos de esa técnica?

Hemos hallado en la magnífica obra *La Voz* de Georges Canuyt, profesor de la Clínica de las Enfermedades de la Laringe de la Universidad de Estrasburgo, cuya lectura es de vital interés para los profesionales de la voz, esta oportuna reflexión: “Generalmente se acepta que para cantar es necesario aprender canto. El estudio de la voz cantada aparece como una necesidad. En cambio, el estudio de la voz hablada no parece indispensable. . . . En la práctica podemos decir sin exagerar que el estudio de la voz hablada es algo inexistente. Tal re-

sulta ser la simple verdad. Se considera a la palabra como un acto tan natural, una calidad tan difundida, que toda persona normalmente constituida debiera poseerla. Entonces cada cual habla como juzga conveniente. . . . El resultado en semejantes condiciones es casi obligado: no se les oye, se fatigan y a su vez ellos cansan al auditorio”.

Tal opinión está de acuerdo con las aseveraciones de la Hna. White, y hemos creído de interés incluirla.

LA ESTETICA

He aquí algunas citas inspiradas para este acápite: “La capacidad de hablar clara y llanamente, en tono pleno y bien modulado . . . es una calificación indispensable en aquellos que desean ser predicadores . . . El que dirija estudios bíblicos en la congregación . . . debe poder leer con suave y musical cadencia que encante a sus oyentes. Los ministros del Evangelio deben saber hablar con poder y expresión, haciendo tan expresivas e impresionantes las palabras de vida eterna que los oyentes no puedan menos que sentir su peso” (*Obreros Evangélicos*, págs. 89, 90).

Aquí se introduce un elemento que trasciende al mero factor fisiológico; que es el traspaso de los sentimientos nobles y que imprime la emoción del predicador en su conducta exterior.

“Tono bien modulado”. Nos agrada un paisaje lleno de accidentes: montañas y valles, cerros y lagunas, pequeñas hierbas y grandes árboles. Así, la modulación hace resaltar unas partes sobre otras, da énfasis a ésta, rodea de suavidad a aquélla; hace resonar unas, dulcifica otras. También acelera o retarda las palabras, añadiendo gracia a la composición. Ya que la modulación es como la melodía de la oratoria, siempre es bueno comenzar con tonos graves. Los tonos muy agudos lastiman la sensibilidad.

En *Evangelismo*, pág. 334, leemos: “La voz puede y debe ser modulada, enternecida y subyugada”. Una buena ilustración del valor de la modulación nos sugiere el profesor Héctor Pereira Suárez en su obra *Hacia la Elocuencia*, pág. 97: “Dígase a un bebé en tono muy cariñoso que es malo, feo, que se le va a castigar, etc., y se lo verá sonreír sumamente feliz; por otra parte, dígase con palabras muy ásperas que es una preciosidad, que se lo idolatra, y prorrumpirá en un llanto desconsolador”.

Pero no sólo es útil la modulación al orador religioso como expresión del sentimiento, sino que la técnica consciente en el uso de sus reglas hará de la predicación una pieza estéticamente armoniosa, dándole relieve y forma, canalizando el sentimiento místico de los oyentes hacia las más elevadas cumbres de la espiritualidad.

LA ETICA

En *Obreros Evangélicos*, págs. 92, 94, leemos: "El dejar que la voz baje hasta que no se pueda oír, no es evidencia de humildad. . . . El hecho de que un hombre se excite hasta un frenesí de ademanes, no es prueba de que tenga celo por Dios".

Aquí se presentan dos extremos. Es indudable que el volumen o fuerza empleado no es en sí mismo un asunto de ética, pero es presentado como manifestación de fermentada humildad, celo, fervor u otras posturas. La ética de la oratoria sagrada constituye de por sí un extenso capítulo que escapa a los límites de este artículo y más se relaciona con el fondo que con la forma.

Pero también hay una ética en la forma de la predicación que recomienda prudencia, circunspección y mesura en el manejo de la voz.

CONCLUSION

Ciertamente, en disciplina tan difícil, no alcanzaremos la perfección a corto plazo. Pero

es razonable aceptar que, si la voz es al predicador lo que el martillo al herrero, deberíamos tener una gran preocupación por su buena aplicación.

Ese pasaje tan conocido como oportuno de Proverbios 25:11: "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene", nos da la clave del inmenso valor que la Palabra de Dios atribuye al buen decir.

Hemos visto predicadores poderosos que hacen su obra con abnegación y cosechan hermosos frutos sin reunir muchas condiciones técnicas. Dios premia el mejor esfuerzo humano de esa manera. Pero no obsta eso para una mejor preparación. Se impone luego la pregunta: ¿Cuáles no serían sus éxitos si a esas magníficas virtudes hubiesen añadido la del buen decir?

Un consejo de la sierva del Señor dirigido a los aspirantes al ministerio, es harto oportuno también para los predicadores fogueados: "Esforzaos con determinación por hablar con perfección. Pedid a Dios que os ayude a lograr este gran objeto".

Preguntas sobre Doctrinas

SECCION II—PREGUNTAS ACERCA DE CRISTO

La Deidad y la Eterna Preexistencia de Cristo

PREGUNTA 4

Con frecuencia se sostiene que los adventistas niegan la deidad y la eterna preexistencia de Cristo, el Verbo eterno. ¿Es verdadera esta afirmación? ¿Creen los adventistas en la Trinidad? Sírvanse dar la fundamentación bíblica de sus creencias.

I. CREYENTES EN LA DEIDAD DE CRISTO Y LA TRINIDAD

NUESTRA creencia en la deidad y la eterna preexistencia de Cristo, la segunda persona de la Divinidad, está registrada en nuestras "Creencias Fundamentales de los Adventistas", que aparece anualmente en nuestro *Yearbook* oficial, y en nuestro *Manual de Iglesia* autorizado. Además, los que son bautizados por la Iglesia Adventista aprueban el "Resumen de las Doctrinas Fundamentales" que aparece en nuestro *Certificado de Bautismo* estándar, artículo 2:

"Jesucristo, la segunda persona de la divinidad y el eterno Hijo de Dios es el único Salvador del pecado. La salvación del hombre es por la gracia, por la fe en él".

El candidato firma esta declaración, en afirmación de su fe, antes del bautismo. Y en el Apéndice A, págs. 641-645, aparece una compilación de declaraciones acerca de la deidad y eterna preexistencia de Cristo y de su posición en la divinidad, procedentes de la pluma de una de nuestras escritoras más representativas, Elena G. de White.

Respecto al lugar de Cristo en la Deidad, creemos que es la segunda persona de la Trinidad celestial —compuesta del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—, cuyos miembros están unidos no sólo en la Divinidad sino en las provisiones tomadas para la redención. En el Apéndice A, "El Lugar de Cristo en la Deidad", también aparecen varias declaraciones suscintas acerca de la Trinidad, que presentan (1) que Cristo

es uno con el Padre Eterno —uno en naturaleza, igual en poder y autoridad, Dios en el sentido más elevado, eterno y existente por sí mismo, con vida original, propia, no derivada; y (2) que Cristo ha existido desde toda la eternidad, siendo distinto del Padre, pero unido con él, poseyendo la misma gloria, y todos los atributos divinos.

Los adventistas fundamentan su creencia en la Trinidad en las declaraciones de las Sagradas Escrituras más bien que en un credo histórico. El Artículo 2 de las Doctrinas Fundamentales es explícito:

“Que la Divinidad, o Trinidad, consiste del Padre Eterno, un Ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, infinito en sabiduría y amor; del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, mediante quien todas las cosas fueron creadas y a través de quien se realizará la salvación de las huestes redimidas; del Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, el gran poder regenerador que interviene en la obra de redención. (Mat. 28: 19.)

PENSAD en vuestras propias faltas en la primera parte de la noche cuando estáis despiertos, y en las faltas de los demás en la última parte de la noche cuando estáis dormidos.—Proverbio Chino.

Otra declaración representativa aparece en el “Resumen de las Doctrinas Fundamentales”, del citado *Certificado de Bautismo*:

1. El verdadero Dios viviente, la primera persona de la Divinidad, es nuestro Padre Celestial y él, por su Hijo Jesucristo, creó todas las cosas. Mat. 28: 18, 19; 1 Cor. 8: 5, 6; Efe. 3: 9; Jer. 10: 10-12; Heb. 1: 1-3; Hech. 17: 22-29; Col. 1: 16-18.

2. Jesucristo, la segunda persona de la Divinidad y el eterno Hijo de Dios es el único Salvador del pecado. La salvación del hombre es por la gracia, por la fe en él. Mat. 28: 18, 19; Juan 3: 16; Miq. 5: 2; (Mat. 1: 21; 2: 5, 6); Hech. 4: 12; 1 Juan 5: 11, 12; Efe. 1: 9-15; 2: 4-8; Rom. 3: 23-26.

3. El Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, es el representante de Cristo en la tierra y guía a los pecadores al arrepentimiento y obediencia de todos los requerimientos de Dios. Mat. 28: 18, 19; Juan 14: 26; 15: 26; 16: 7-15; Rom. 8: 1-10; Efe. 4: 30.

II. BASE BIBLICA DE LA CREENCIA EN LA DEIDAD DE CRISTO

La deidad de nuestro Señor Jesucristo queda establecida por lo menos por once diferentes líneas de evidencia, las cuales, tomadas colectivamente, establecen completamente su deidad. Son éstas:

1. *Reconocimiento del título de “Hijo de Dios” por Cristo mismo.*—Cuando estuvo entre los hombres, Cristo se reconoció como el Hijo de Dios (Mat. 27: 41-43; Juan 5: 23; 9: 35-37; 10: 36; 17: 1). Confirmó el testimonio de otros de que él era el Hijo de Dios (Mat. 16: 15-17; Juan 1: 32-34, 48, 49; 11: 27). Y otras numerosas declaraciones atestiguan el hecho de que él era lo que declaró ser: el Hijo de Dios (Mat. 3: 16, 17; Juan 19: 7; 20: 30, 31; Hech. 9: 20; Rom. 1: 1-4; 2 Cor. 1: 19; Heb. 4: 14; 2 Ped. 1: 16, 17).

Cristo utilizó el título de “Hijo de Dios” sin la menor reserva, y con la libertad y franqueza más completas. Es el título que comprende, de la manera más explícita, su singular relación con el Padre.

2. *La aplicación a Jesucristo de una cantidad de nombres y títulos reservados a la Deidad.*—En el Antiguo Testamento se le asignan a Jesús unos 70 nombres y títulos, y en el Nuevo Testamento, unos 170 más. Los que se reservan exclusivamente para la Deidad, incluyen a “Dios” (Juan 1: 1); “con nosotros Dios” (Mat. 1: 23); “el gran Dios” (Tito 2: 13) “Dios . . . bendito por los siglos” (Rom. 9: 5); “Hijo de Dios” (unas 40 veces); “Hijo unigénito” (cinco veces); “el primero y el último” (Apoc. 1: 17); “Alfa y Omega” (Apoc. 22: 13); “principio y fin” (Apoc. 22: 13); “Santo” (Hech. 3: 14); “Señor” (empleado constantemente); “Señor de todos” (Hech. 10: 36); “Señor de gloria” (1 Cor. 2: 8); “Rey de gloria” (Sal. 24: 8-10);

A MEDIDA que los siervos de Dios llevan al mundo un mensaje vital recién recibido del trono de gloria, la luz de la verdad brillará como una lámpara encendida iluminando hasta los extremos del mundo (*Testimonies to Ministers*, pág. 459).

“Admirable” (Isa. 9: 6); “Padre Eterno” (Isa. 9: 6); “Verbo de Dios” (Apoc. 19: 13); “Verbo” (Juan 1: 1); “Emmanuel” (Mat. 1: 23); “mediador” (1 Tim. 2: 5); y “Rey de reyes, y Señor de señores” (Apoc. 19: 16).

3. *Atribución a Cristo de atributos que pertenecen únicamente a la Deidad.*—Estos incluyen los siguientes: omnipotencia (Mat. 28: 18), omnisciencia (Mat. 9: 4), omnipresencia (Mat. 18: 20), inmutabilidad (Heb. 13: 8) —que además aparecen en veintenas de pasajes.

4. *Atribución a Cristo de oficios y prerrogativas poseídos y ejercidos únicamente por la Deidad.*—Estos comprenden la creación del universo (Juan 1: 13); la preservación del universo (Heb. 1: 3); el derecho y poder de perdonar los pecados (Mar. 2: 5-12); el derecho y poder de juzgar a todos los hombres (Hech. 17:

31); la autoridad y el poder de resucitar a los muertos (Juan 5: 28, 29); de transformar nuestros cuerpos (Fil. 3: 21); de conceder la inmortalidad (1 Cor. 15: 52, 53).

5. *La aplicación del "YO SOY" del Antiguo Testamento a Jesucristo en el Nuevo.*—Cuando Cristo les dijo a los judíos: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8: 58); aquí procuraba afirmar su divinidad, y sus oyentes reconocieron los alcances de sus palabras, porque tomaron "piedras para tirarle" —que era el castigo de los judíos para las inicuas blasfemias. Obviamente utilizó las palabras pronunciadas por Dios en el Antiguo Testamento: "YO SOY EL QUE SOY" (Exo. 3: 14), durante tanto tiempo reconocidas como el símbolo de la Deidad, aplicándose a sí mismo el atributo de la existencia por sí mismo.

6. *La identificación del Jehová del Antiguo Testamento con el Jesús del Nuevo.*—Hay una cantidad de pasajes en el Antiguo Testamento que contienen el nombre Jehová, y que los escritores del Nuevo Testamento han aplicado a Jesús.

La palabra "Señor" (*Yahweh*) de Salmo 102: 22, y los versículos relacionados, 25-28, se aplica a Jesús en Hebreos 1: 10-12. El mismo nombre divino (*Yahweh*) aparece también en Habacuc 2: 2, 3, y se aplica a Cristo en Hebreos 10: 37.

A continuación encontramos otros tres ejemplos donde las palabras *Yahweh* o *Elohim* se aplican a nuestro Señor: en Jeremías 31: 31 se emplea *Yahweh*, y se refiere a la obra de Cristo según aparece en Hebreos, capítulos 8 y 10. La referencia a *Yahweh* de Hageo 2: 6 también es de carácter mesiánico, y se aplica a la obra que hace Jesús según Hebreos 12: 26. El nombre divino *Elohim* que se usa en Salmo 45: 6, 7, se aplica al Hijo de Dios en Hebreos 1: 8, 9.

7. *El nombre del Hijo en el Nuevo Testamento se equipara plenamente al del Padre.*—Esto aparece en la bendición apostólica (2 Cor. 13: 14); en la fórmula bautismal (Mat. 28: 19); y en otros textos donde sus nombres aparecen unidos.

8. *La manifiesta impecabilidad de Jesucristo en toda su vida terrena.*—Esto fué predicho claramente en el Antiguo Testamento (Sal. 45: 7; Isa. 53: 9; Jer. 23: 5; Zac. 9: 9). Y fué expresamente declarado en el Nuevo Testamento con expresiones como éstas: "el Santo de Dios" (Mar. 1: 24); "lo Santo" (Luc. 1: 35); "santo Hijo" (Hech. 4: 27); "éste ningún mal hizo" (Luc. 23: 41); "no hay en él injusticia" (Luc. 7: 18); "Al Santo y al Justo" (Hech. 3: 14); "no conoció pecado" (2 Cor. 5: 21); "sin mancha" (1 Ped. 1: 19); "no hizo pecado" (1 Ped. 2: 22); "apartado de los pecadores" (Heb. 7: 26).

9. *Culto divino y oración a Jesús, reservados únicamente para Dios.*—Hubo muchos casos cuando Jesucristo, como Hijo y Creador, sin vacilación aceptó la adoración que aun ángeles y hombres piadosos, como criaturas, rechazaron con horror y temor (Apoc. 19: 10; Hech. 10: 25, 26). La prerrogativa de la divinidad fué asumida y afirmada en toda la vida de Jesús, a través de muchos casos, según aparece en el Nuevo Testamento (Mat. 14: 33; 28: 9, 17).

10. *El conocimiento de Cristo respecto de su persona y misión divinas.*—A la edad de doce años reconoció a Dios como su Padre (Luc. 2: 41-52); a la edad de 30 años, este conocimiento de su misión divina fué revelado en su bautismo (Mat. 3: 13-17); aparece en el registro de su tentación (Mat. 4: 1-11); en el llamamiento de los doce y de los setenta; en las declaraciones del Sermón del Monte (Mat. 5 a 7).

11. *La convergencia de múltiples especificaciones proféticas del Antiguo Testamento cumplidas en Jesucristo, constituyen la evidencia culminante.*—Una buena cantidad de predicciones diferentes y específicas lo señalan como el Ser que vendría de Dios (tales como Isa. 7: 14; 9: 6).

OTRA VEZ LAS LEYES DOMINICALES.—

Un dirigente adventista advirtió en Los Angeles, California, que las leyes que prohibían las actividades comerciales en día domingo están "abriendo una caja de pandora de dificultades religiosas". W. Melvin Adams, de Washington, director asociado del movimiento mundial pro libertad religiosa de la denominación, declaró que "literalmente no hay un lugar de detención una vez que se inicia el recorrido por el camino de la legislación religiosa". Dirigiéndose a unos 200 ministros que representaban a 80 iglesias adventistas de tres condados californianos, señaló que en 1959 cerca de 32 estados "pelearon la batalla" de las leyes dominicales. Entre ellos, hizo notar el Sr. Adams, estaba California con proyectos de legislación presentados ante el cuerpo legislativo del estado, para detener la venta de automóviles en día domingo. También mencionó los esfuerzos realizados en Massachusetts para imponer una multa de cinco mil dólares a los transgresores del domingo, en Minnesota para excluir del mundo de los negocios a los violadores reincidentes, y en Nueva Jersey para recompensar a los delatores de los transgresores del domingo. "Las leyes religiosas —añadió— no tienen lugar en una esclarecida democracia".

LA RELIGION EN LA PRENSA



SE ROMPE LA TRADICION.—El patriarca griego ortodoxo Benedictos, de Jerusalén, designó el primer obispo no griego que ha habido en los 1.500 años de historia de la Iglesia Griega Ortodoxa, en la Tierra Santa. Nombró al archimandrita árabe Simón Garfeg, de 53 años, nativo del distrito jordano de Ramallah, obispo titular de Gerasa, en Transjordania, y miembro del Santo Sínodo. “Este es un paso importante, dado después de 120 años de luchas y disputas por la igualdad entre miembros griegos y no griegos de la Iglesia Ortodoxa”, comentó el obispo Garfeg en una entrevista. El paso dado por el patriarca Benedictos está en armonía con la política seguida por otros cuerpos eclesiásticos.

MUJERES EN TEOLOGIA.—Por primera vez estudiantes de teología de sexo femenino exceden en número a los varones en el curso inicial en la facultad de Teología de Finlandia. Hay 58 mujeres y 55 varones. En tanto que no se ordena a las mujeres en la Iglesia de Finlandia (Luterana del Estado), se les permite trabajar en otros puestos donde es útil el conocimiento de teología.

IGLESIA BAUTISTA EN ISRAEL.—La Convención Bautista de Israel ha dedicado una iglesia en Kafr Kana, cerca de Nazaret, en el lugar donde, según la tradición cristiana, Cristo realizó su primer milagro al transformar el agua en vino. Caná, es ahora una aldea árabe, cuyos 3.000 pobladores son mitad cristianos y mitad musulmanes. Los bautistas tienen otras iglesias en Jerusalén, Tel Aviv y Haifa, y un colegio en esta última ciudad, y una ciudad infantil cerca de Petah Tikvah.

CONMEMORACION DE LA MUERTE DE UN MARTIR.—El martirio de Gian Luigi Pascale, predicador evangélico que fué quemado en Roma hace cuatro siglos, fué conmemorado por los valdenses en ceremonias realizadas en Roma y en otros lugares de Italia. Pascale, que fué especialmente activo en la evangelización de la parte sur de Calabria, fué quemado como hereje por la Inquisición. La ceremonia celebrada en el pueblo donde murió, se llevó a cabo en la pequeña plaza, donde se ejecutó la sentencia. Las autoridades civiles rehusa-

ron permiso para realizar los servicios únicamente en la cercana aldea de Frosinone.

SE REUNEN LOS PROTESTANTES AUSTRALIANOS.—Sir Dallas Brooks, gobernador de Victoria (Australia) pronunció el discurso de apertura del primer Congreso de las Iglesias Australianas, en una gran concentración realizada en Melbourne, a la que asistieron miles de personas, incluyendo a 430 delegados oficiales de 16 denominaciones protestantes. Auspiciado por el Concilio Australiano del Concilio Mundial de Iglesias, el congreso también contó con la asistencia de dirigentes protestantes de países extranjeros y de observadores procedentes de tres grupos no protestantes, incluyendo a los católicos. Los dirigentes eclesiásticos describieron este congreso como “el más significativo e importante” en la historia de las iglesias cristianas australianas.

MUSULMANES SE OPONEN A BILLY GRAHAM.—El evangelista Billy Graham recibió la primera oposición de los musulmanes cuando en su primera reunión celebrada en Nigeria se distribuyeron folletos y carteles anticristianos. Los dirigentes musulmanes, alarmados por la asistencia a las primeras reuniones conducidas por evangélicos asociados, hicieron circular 25.000 folletos donde negaban las doctrinas principales del cristianismo, y desafiaban a Billy Graham a un debate público. En la primera página del folleto, escrito en lengua yoruba, se leía en grandes caracteres: “Jesús no es el Hijo de Dios, no fué crucificado, no se levantó de los muertos, no ascendió al cielo, y no volverá”. Los carteles acusaban a Billy Graham de haber dicho en una de sus reuniones que “podéis leer el Corán de tapa a tapa sin encontrar una palabra acerca del futuro de la humanidad”. Ni el evangelista ni el Concilio Cristiano de Nigeria aceptaron el desafío al debate. Al dirigirse a la multitud que asistió la primera noche, Graham dijo: “Yo creo que el cristianismo dinámico es la esperanza de Africa, porque enseña a amarnos unos a otros”. Instando a sus oyentes, blancos y negros, a “tener fortaleza y poder espiritual y moral”, declaró: “Que todo el mundo sepa que en Nigeria hay miles de cristianos que creen en Dios en 1960, vuestro año de la independencia”.